

Rosario Candelier, Bruno

*Lenguaje de la metafísica y la interiorización
mística: estética y espiritualidad en la lírica
americana*

V Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2013
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Rosario Candelier, Bruno. "Lenguaje de la metafísica y la interiorización mística : estética y espiritualidad en la lírica americana" [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu, V, 17-19 septiembre 2013. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/lenguaje-metafisica-interiorizacion-mistica.pdf> [Fecha de consulta:]

LENGUAJE DE LA METAFÍSICA Y LA INTERIORIZACIÓN MÍSTICA ESTÉTICA Y ESPIRITUALIDAD EN LA LÍRICA AMERICANA

Por Bruno Rosario Candelier

A Laura Fernández-Salineró,
crisol del fulgor místico de lo viviente.

“He comenzado por sentar el principio de la íntima trabazón entre la riquísima vivencia espiritual de santa Teresa de Jesús, su empresa reformadora y su escritura: todas ellas se imbrican” (Víctor García de la Concha, *Al aire de su vuelo*, p. 23).

Introducción

La obra literaria, como expresión estética del lenguaje y creación artística, responde a una apelación intelectual, imaginativa, afectiva y espiritual que da cuenta de la percepción y la valoración de la realidad a la luz de las intuiciones y vivencias. En tal virtud, el ejercicio de la creación literaria se inscribe dentro de una tradición cultural, a la que se suma la inteligencia y la sensibilidad del escritor, su cosmovisión y su formación académica, así como sus tendencias intelectuales, estéticas y espirituales.

La sustancia que nutre la base de una obra literaria de carácter trascendente, a la que accede la intuición, la aborda el creador con el lenguaje de la metafísica. De ahí el proceso de interiorización, mecanismo de la conciencia para entrar en conexión, mediante la contemplación de lo real, con la fuente de la creación, para lo cual es indispensable que el autor se instale en el interior de la cosa, única vía para experimentar la vivencia estética y la experiencia creadora. Por eso la genuina creación obedece a una metafísica de la vivencia, base de la interiorización mística de lo viviente.

La línea estética de una literatura metafísica o mística ha de centrarse, en consecuencia, en el cultivo de la realidad trascendente y en el modo de ficción metafísica, ya que el sujeto creador ha de enfocar, mediante el lenguaje de la intuición, una inspiración trascendente o una intuición espiritual que dé cuenta del impacto de lo real en la conciencia para captar y expresar la belleza sutil y el sentido místico.

En tal virtud, en la realización del proceso creativo coparticipan la energía creadora, el sujeto creador, el proceso de la creación, la voz interior y el modo de creación, aspectos que desarrollaremos en la presente ponencia. En la dotación poética o creativa es importante consignar que la percepción de una sensibilidad, concentrada en la sustancia de la obra, el creador asume y recrea con el aliento de la inspiración y la luz de la intuición, lo que da sentido y belleza a una onda espiritual mediante una imagen y un concepto con el efecto de la emoción estética y la fruición espiritual en su alcance iluminador, desde la base de una vivencia entrañable. A esa chispa intuitiva se le ha llamado verdad poética, verdad metafísica o verdad vivida, pues es un conocimiento no libresco ni imaginado sino fundado en una experiencia vivencial, emocional y espiritual, con el sentido que edifica y la belleza que embriaga.

La ilustración poética de una muestra representativa de la lírica hispanoamericana que presento en este estudio refleja una clara concepción espiritual y estética de inspiración mística con huella de la mejor tradición cristiana, desde san Agustín de Hipona hasta Karol Wojtyła, pasando por la poesía de los clásicos españoles auroseculares, entre ellos el influjo de la paradigmática santa Teresa de Jesús.

La realidad metafísica y el lenguaje de la intuición

Bajo la perspectiva de la experiencia existencial, la vida se puede vislumbrar como un viaje desde uno mismo hacia la plenitud de lo viviente, hacia la eternidad. Cada uno tiene su propia ruta y sus propias circunstancias, con su singular historia y sus condiciones

peculiares. En ese tránsito físico y metafísico, la mente intuye un cauce que la poesía, el arte, la religión, la filosofía, la teología y la espiritualidad ayudan a perfilar mediante la vivencia estética, la experiencia religiosa o la contemplación mística. Cada uno tiene un lugar y un punto de contacto en el Universo, con una misión y una conexión con la esencia infinita. Y cada cual experimenta apelaciones entrañables y descubre el camino para su realización. Se trata de una singular dotación de la que pocos advierten su alcance trascendente debido a la inmersión en faenas cotidianas o en preocupaciones materiales. Pero quien tiene una clara percepción de sí mismo, de la realidad cósmica y de la Trascendencia, incluidos los dones recibidos, vive una vida en profundidad y con sentido y logra altos niveles de conciencia. Quien se ausculta a sí mismo y procura el trasfondo de cosas y fenómenos, con su intuición descubre que hay verdades metafísicas, verdades poéticas y verdades universales que la palabra formaliza en imágenes y símbolos. A la voz interior de la conciencia, que recreamos con el concurso de intuiciones y vivencias, se suma la voz de la sabiduría universal, que el Numen de la memoria cósmica registra con la alta estirpe de resonancias metafísicas, como plasma la gran poesía cuando asume, perfila y recrea las señales secretas de la cantera infinita. Desde luego, son pocos los elegidos para materializar la voz interior de la conciencia o la voz profunda del Cosmos en textos de poesía y ficción.

Las verdades intuitas o ideas reveladas que la poesía metafísica y la lírica mística canalizan, recuerdan la profunda dimensión de la voz interior de la conciencia, la voz entrañable de las cosas y la voz universal de la sabiduría cósmica. Al tener presente la energía espiritual del Universo, conviene consignar que la vinculación de la mente sutil con la sabiduría del Numen, incluido el concurso del Logos, genera un conocimiento que no es consciente o racional sino inconsciente y revelado, ya que una fuerza superior al hombre lo usa como intermediario para canalizar, mediante el torrente de imágenes poéticas, verdades profundas cuyo significado a menudo desconocen los propios poetas, que los filólogos y críticos literarios suelen desentrañar a través de la interpretación de sus imágenes arquetípicas. Ese buceo de la inteligencia profunda en las capas ocultas del Universo ha generado, a través de la poesía metafísica y la lírica mística, trascendentales revelaciones de alto contenido misterioso. Desde luego, cuando la conciencia llega a su límite, los sentidos sensoriales se extrapolan para percibir la onda enigmática de imágenes primordiales con los contenidos secretos de los procesos inconscientes. Por eso es diferente el conocimiento revelado del conocimiento intuitivo. Del primero provienen verdades secretas del Cosmos y, del conocimiento intuitivo inferimos las verdades poéticas (1) y otras verdades fraguadas a la luz de la experiencia existencial. La dimensión espiritual de las verdades profundas, inherente a la realidad trascendente, tiene una honda repercusión en la filosofía, la poesía y la mística.

En la esfera de la REALIDAD TRASCENDENTE podemos hablar de tres facetas: la realidad estética, la realidad metafísica y la realidad ideal. Por **realidad estética** entiendo ese ámbito entrañable, íntimo y personal, donde amasamos intuiciones, vivencias y recuerdos formados con el caudal de la experiencia que la memoria atesora. Del la realidad estética asumen los poetas y artistas la sustancia de su creación. Por **realidad metafísica** concibo el espacio interno, sublime y trascendente donde el sujeto contemplativo experimenta singulares vivencias intuitivas, irracionales y emocionales de la conciencia con la participación de mundos invisibles y fenómenos suprasensibles. De la realidad metafísica asumen los poetas místicos y metafísicos la sustancia de su creación poética. Y por **realidad ideal** aludo a lo que Platón llamaba el “mundo ideal” de la trascendencia, ámbito de la supra-realidad desde donde les llegan a quienes tienen desarrollada la sensibilidad trascendente el caudal de revelaciones que asumen mediante el “cordón umbilical de la conciencia” para recibir determinados efluvios y señales secretas de la cantera del infinito.

La creación literaria tiene una doble vertiente en la belleza y el sentido. La faceta espiritual es parte del sentido y quien la cultiva, potencia la hermosura interior de sí mismo y de su obra. Quien valora la vertiente espiritual de lo viviente, suele ponderar la

belleza de las cosas, pues la belleza y el sentido concitan un singular resplandor por la sabiduría que refleja.

La belleza hermosea la realidad, engalana el mundo y eleva el espíritu y los sentidos. Por eso el ideal de la belleza era ya para los antiguos griegos un ideal espiritual, por lo que desde antiguo al concepto de belleza se sumaba, en el interior del sentido, el concepto de verdad y de bondad como manifestaciones inherentes a la armonía, la emoción y el placer estético. De ahí que la dimensión estética, en el ámbito de la realidad metafísica y la creación artística, conduce a la elevación espiritual, y ya decía Platón que la belleza culmina en Dios. De ahí que la genuina emoción estética conduce a la fruición del espíritu, la más alta meta del arte y de toda belleza, cauce y destino del sentimiento de lo divino.

Desde luego, una cosa es la belleza interior y otra diferente, aunque correlativa, la conciencia espiritual de lo viviente. La **belleza interior del alma** se funda en una actitud armónica, acordada y espontánea del alma hacia la otredad, independiente de la formación espiritual o de la visión metafísica del mundo; en cambio, la **valoración espiritual de lo viviente**, fuente de la elevada conciencia, radica en una visión mística con una clara comprensión de todo, viendo el mundo y sus criaturas como obra de Dios, base del respeto y la valoración hacia las criaturas vivientes en virtud de la coparticipación de todo con el Todo.

Hay una profunda imbricación entre el sentido estético, el sentido metafísico y el sentido místico de lo viviente. La tendencia hacia lo espiritual y trascendente tiene su origen en la expectación que generaba en el hombre el asombro ante el esplendor de lo viviente, concitando la vocación contemplativa, la reflexión filosófica, la emoción estética y, desde luego, la ponderación de lo divino. De esas vivencias de la conciencia nacieron la capacidad teórica, el pensamiento filosófico, la especulación metafísica, la cavilación teológica y la creación poética, así como el mito, la religión, la mística y el arte con el sentido de la belleza y el misterio.

El 'Olimpo' de los antiguos griegos lo vive en el fuero interno de su realidad estética cada poeta, así como el 'Tabor' de los primeros cristianos lo experimentan místicos y contemplativos al recrear en su 'castillo interior' la experiencia religiosa de lo trascendente. El misticismo propicia un encuentro con la Naturaleza, una valoración de lo viviente y una disposición sacralizada de exaltación de lo divino.

Cada uno recibe un día un rayo de luz para entender las cosas trascendentales de la vida y, alguna vez también, ese rayo de luz nos llega a través de la llama fulgurante de una experiencia singular, gozosa o dolorosa. En algún momento podemos experimentar el impacto de una presencia luminosa, como le aconteciera a Vicente Aleixandre según revela en estos augustos versos, genuina expresión de una verdad poética, verdad vivencial o verdad metafísica: "...*tu luminosa aurora que en negro/ rompe y, como sol dentro de mí,/ me anuncia otra verdad./ Que tú, profunda, ignoras./ Desde tu ser/ mi claridad me llega toda de ti...*" ("Cueva de noche").

La vida interior de la conciencia y la valoración espiritual de lo viviente, índice de una conciencia mística, constituyen el preludio de la interiorización creadora y de una obra trascendente. Si a la concepción espiritual se suma la hondura interior de la conciencia, señal es de un singular atributo que enaltece a quien tiene esa doble dotación. De igual manera, el encanto de la poesía mística inspira, con el torrente espiritual de sus imágenes y símbolos, no solo una alta valoración del arte de la creación poética, sino una ponderación de sus niveles trascendentes.

En esa dimensión espiritual y estética juega un importante rol la sensibilidad trascendente y la conciencia mística. Cuando la SENSIBILIDAD FÍSICA despliega sus antenas perceptivas, los sentidos operan en busca de los datos sensoriales al influjo de colores, olores, sabores, sonidos y texturas bajo la apariencia sensible de las cosas. Y cuando los sentidos interiores de la SENSIBILIDAD METAFÍSICA activan sus canales de percepción capta las ondas misteriosas de lo invisible trazando puentes hacia el infinito. Entonces opera el proceso de interiorización y el sentimiento de la mística y se abre un

concierto de efluvios trascendentes con el fulgor de lo divino a la luz de cuanto captan los sentidos interiores del ámbito sutil de la esfera numinosa. Con el desarrollo de la SENSIBILIDAD MÍSTICA aflora el cauce de la dotación espiritual que asume los efluvios de la realidad y los fenómenos de conciencia generando la emoción estética y la fruición espiritual de la belleza y el sentido.

La concepción de la belleza como 'canal conductor' o puente hacia lo intangible, lo sagrado o lo espiritual, goza de una inveterada tradición en el cultivo de las letras. Desde luego, el alcance de la belleza formal, con el impacto de un contenido profundo, potencia la dimensión estética, metafísica y simbólica de la realidad. La belleza radica en la armonía, que no es sino un orden, un concierto estético, un equilibrio de los datos sensibles que genera una energía interior y un entusiasmo emotivo. De ahí la función de la energía interior de la conciencia proveniente de la energía espiritual del Universo, que según los antiguos griegos correspondía a la potencia del Daimon o la Divinidad, con la energía cósmica inherente a todo lo existente.

La energía espiritual del Numen comprende la sabiduría de la memoria cósmica. El Cosmos registra una sabiduría, como la tienen los individuos y los pueblos, que atesora la memoria universal de cuanto existe. Ese concepto se corresponde con la idea del "inconsciente colectivo" de Carl Jung, que la poesía metafísica plasma mediante imágenes y símbolos arquetípicos.

En la poesía metafísica y mística la energía interior de la conciencia tiene un rol determinante, que el Logos formaliza en la imagen y el concepto. Mediante la palabra se activa la reflexión, el sentido ético, el sentimiento amoroso, el fervor estético, el aliento místico y la creatividad, en la que fluye la energía simbólica con la capacidad de figuraciones arquetípicas. Por supuesto, indispensable es la intervención de la energía cósmica y divina, con la carga espiritual que iluminados y poetas canalizan y recrean. La capacidad para conceptualizar y recrear el sentido profundo de fenómenos y cosas es parte de los atributos de la mente sutil y la sensibilidad trascendente para entender la dimensión metafísica de lo real y apreciar la faceta interna, esencial y mística de lo viviente. De igual modo, la sensibilidad para percibir, mediante imágenes y símbolos, la dimensión numérica del Cosmos activa la capacidad para formalizar percepciones y revelaciones mediante las figuraciones arquetípicas que dan cuenta del arsenal secreto y misterioso de la cantera infinita. En esa coparticipación de la sensibilidad y la conciencia intervienen los sentidos interiores para percibir la dimensión metafísica de lo real con la vertiente mística de lo viviente. Esa energía espiritual es la que mueve la sensibilidad de místicos y contemplativos para sentir la presencia sagrada de lo divino.

Cuando se escribe a partir de intuiciones y vivencias el escritor funda la sustancia de su escritura en genuinas experiencias entrañables y canaliza el impacto que lo real produce en su conciencia. De ahí el empleo del lenguaje del yo profundo, que es el lenguaje de la intuición y de la metafísica, pues la visión interiorizada ahonda en la dimensión trascendente de la realidad, base de la faceta interna y esencial de lo existente. La percepción trascendente entraña una mirada a la vertiente metafísica de la trascendencia que la mente sutil capta e interpreta. Por eso la realidad interior conlleva un contenido espiritual en virtud de la singular connotación singular de los símbolos y las figuraciones literarias.

La mirada profunda no es la que damos a la realidad sensible, sino la que se interna en la propia conciencia, en la dimensión esencial de lo existente y en la faceta mística de lo viviente. Se trata de la mirada interior que, como sostiene Laura Fernández-Salineró, suele ser esquiva a los ojos, no porque sea la menos importante, sino porque "es la menos evidente a la mirada física y, hoy en día, en el mundo por el que nos ha tocado esparcir nuestros pasos, es la que parece con menos valor" (2).

El objetivo de la creación literaria se centra en la plasmación de la belleza y el sentido en procura de la emoción estética y la fruición espiritual, con el hallazgo de verdades poéticas y verdades universales de la conciencia cósmica. Cuando el creador se instala en el interior de la cosa, única manera de sintonizar la sustancia de la realidad con su esencia

profunda, como enseñó Henry Bergson en *Introducción a la metafísica* (3), desde esa posición y perspectiva el sujeto creador puede compenetrarse con la sustancia que funda su contemplación. Por eso, el lenguaje de la intuición metafísica, centrado en la experiencia interior con cosas y fenómenos, en tanto expresión de un contenido trascendente, entraña la formulación de un discurso de contenido interiorizado, metafísico o místico. De ahí que la expresión de la voz interior, la voz entrañable de las cosas y la voz universal de la conciencia cósmica conlleva la captación del sentido trascendente. Ese es el mayor alcance de la inteligencia sutil y la sensibilidad interior, por lo cual el escritor funda su obra en la huella de su propia conciencia, en la contemplación de lo esencial de lo viviente o en la revelación de verdades universales, para cuya expresión suele acudir al lenguaje del Protoidioma de la poesía con las imágenes arquetípicas de lo intangible (4).

Desde la perspectiva del sujeto creador, la intuición es la fuente de la creación ya que aporta el contenido de percepciones y de verdades. La realidad tiene, además de su apariencia sensible, una faceta entrañable, oculta a la mirada superficial. Por eso está el hombre ante el mundo como en la antesala de un velo que tiene en su trasfondo un tesoro escondido, secreto caudal de una realidad velada, misteriosa y oculta, reservada a la mente sutil y a la sensibilidad trascendente. La mirada habitual no suele traspasar el umbral de la incógnita que concita la curiosidad ante el tesoro escondido. Pero quien logra acceder a la dimensión interior de la realidad podrá vislumbrar lo que oculta el velo a la percepción ordinaria. Ese es el alcance de la intuición, que puede perforar la realidad sensible y percibir la dimensión interior de fenómenos y cosas. La percepción intuitiva no debe confundirse con el soplo de la inspiración ni con el don de la revelación, que son señales que están más allá del poder intuitivo de la mente humana. Tenemos la propia conciencia como fuente o base de inspiración, pero además, la dimensión metafísica de lo real y los efluvios intangibles de la trascendencia, al alcance de unos pocos privilegiados del saber profundo ya que tienen lo que denomino “cordón umbilical” de la conciencia.

Desde la perspectiva de la interioridad, hay un contenido de la conciencia y una dimensión trascendente que la poesía metafísica y la lírica mística capturan y expresan. La literatura aprovecha el caudal de sentidos que proyectan, con su belleza y su connotación, la propia conciencia, la vertiente interna y mística de lo real y las voces de la trascendencia. El primer peldaño de ese tránsito interior lo ofrece la auscultación de la propia conciencia o, como enseñara Teresa de Ahumada, el camino del “castillo interior” del alma para emprender el encuentro con la Divinidad.

Visión mística de santa Teresa de Jesús

Santa Teresa de Jesús es la primera mujer en el ámbito hispánico en asumir una actitud combativa desde la vertiente de la espiritualidad para transformar la visión del mundo y de la vida con el aliento de lo divino. Cuando se tiene una cosmovisión inspirada en un ideal, la motivación para asumir el más alto destino en la vida se combina para arribar a esa meta trascendente. El templo, espacio de contemplación, puede estimular el inicio de ese trayecto, remedo simbólico del arrebato al que están llamados los elegidos entre los iluminados y, en el mejor de los casos, la inserción en el propio templo interior, primera senda de la búsqueda mística. Esa es la significación simbólica del templo, réplica física del castillo interior que con honda intuición descubriera la santa mística abulense.

En efecto, la idea del castillo interior es una imagen simbólica creada por santa Teresa de Jesús para aludir a ese ámbito de la conciencia y explicar los principios espirituales para acceder a esa esfera entrañable del alma que se dispone a potenciar el vínculo divino. Para dar a conocer el alcance de esa iluminación mística, en 1995 el Centro Internacional de Estudios Místicos, de Ávila, España, organizó en la catedral abulense una impresionante exposición en torno a la vida y la obra de la mística, poeta y reformadora española, con el título de una de sus obras ejemplares, *Castillo interior* (5).

Uno de los principales rasgos de la santa carmelita era la dimensión mística de su visión

del mundo y, de un modo singular, la fuerza interior de sus convicciones, que se manifestaba en su recio carácter, en la realización de la reforma conventual y en su escritura. Al don de la gracia divina sumaba la clave de su comprensión para darle firmeza y luz a su determinación decidida y consecuente. En el orden literario, la santa abulense postulaba una escritura llana y comprensible, inspirada en la propia experiencia y en vivencias interiores para darle autenticidad y verismo a sus creencias y principios, subrayando siempre la experiencia interior de la conciencia que da cuenta de la vinculación con la Divinidad. De ahí que la vivencia mística era, para la monja escritora, una consecuencia natural de su firme actitud y de sus ideales sacrosantos.

Así como los antiguos guerreros conquistaban castillos como estrategia defensiva en su lucha contra el enemigo, en la concepción teresiana el ser humano ha de conquistar el castillo interior de su conciencia para asumir en la interioridad profunda su unión con Dios. La España medieval y, sobre todo, los vastos territorios de Castilla donde se encuentra la ciudad de Ávila estaban poblados de castillos, como aún se puede apreciar en ese vasto territorio castellano. Al castillo interior de nuestras ínsulas extrañas no llegan las malicias mundanas porque allí, en esas moradas entrañables, reside el aliento divino, la gracia que nos hace hijos de Dios y nos protege del mal.

El vínculo con la Trascendencia descansa en el castillo interior de nuestras almas y ese símbolo representa el fortín espiritual que nos ampara. La santa poeta concebía el alma humana como un castillo con muchas moradas, como explica en su libro *Castillo interior*, al que podemos acceder si nos recogemos espiritualmente mediante la contemplación, el silencio y la oración. Según la contemplativa de Ávila, no podemos conocernos “si no procuramos conocer a Dios” y advierte que son terribles los ardides y mañas del demonio “para que las almas no se conozcan ni entiendan sus caminos”, siendo el de las moradas del “castillo interior” una ruta para la meditación, que no consiste en “pensar mucho sino en amar”, y amar es, según Teresa de Jesús, “contentar en todo a Dios” (6).

La reformadora abulense vivió a plenitud la mística cristiana, vivencia que pudo expresar en un famoso dístico que explica poéticamente el misterio de la deificación en el alma humana: “*Alma, buscarte has en Mí/ y a Mí buscarme has en Tí*”. En efecto, Teresa de Jesús escribió mucho y, aunque no vio publicados sus libros, ejerció un gran magisterio espiritual mediante el ejercicio de su pensamiento místico, que diera a conocer entre las mujeres integrantes de los conventos mediante reflexiones, cartas, charlas, documentos y poemas, como una vía para edificar espiritualmente.

En sus enjundiosos escritos, la santa española plasmó para la posteridad sus vivencias espirituales, su concepción mística y su manera de ir en busca de lo divino. Tan intenso era su fervor místico, que hasta en los pucheros veía la huella de Dios. El camino hacia lo divino es “el camino del amor”, repetía Teresa de Jesús, y llegar al castillo interior es el resultado del amor y allí, en ese estadio íntimo del alma, tiene lugar la más alta vivencia mística para la cual sumamos los sentidos, la imaginación y las potencias interiores, que son los recursos para acceder a la dimensión trascendente de la realidad y, de un modo especial, para entrar en contacto con Dios. Así lo intuyó la santa carmelita cuando escribió: “*Deshaciéndome estoy, hermanas, por daros a entender esta operación de amor y no sé cómo; porque parece cosa contraria dar a entender el Amado claramente que está con el alma, y parecer que la llama con una seña tan cierta que no se puede dudar, y un silbo tan penetrativo para entenderle el alma que no le puede dejar de oír; porque no parece sino que en hablando el Esposo, que está en la séptima morada, por esta manera -que no es habla formada-, toda la gente que está en las otras no se osan bullir, ni sentidos ni imaginación ni potencias. ¡Oh, mi poderoso Dios, qué grandes son vuestros secretos y diferentes las cosas del espíritu a cuanto por acá se puede ver ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar ésta, tan pequeña para las muy grandes que obráis con las almas*” (7).

El *Castillo interior* de santa Teresa contiene la doctrina mística de la monja española. Se trata de un itinerario interior producto de la intuición espiritual y de la gracia divina que supo conciliar con las pruebas y los arrobos que experimentan los grandes místicos,

iluminados y contemplativos. No fueron contratiempos ni oposiciones los principales factores que tuvo que afrontar la mística poeta, ni los ardores de una llama que encendió en ella el anhelo de la otra vida, sino la convicción profunda del amor divino hasta el grado de afirmar que “*tan alta vida espero/ que muero porque no muero*”.

El sentimiento místico subyacente en nuestro interior profundo, como el que despertó Teresa de Ahumada a través de su obra para que cada uno descubra el castillo interior oculto en su interioridad profunda tiene la intención de que se active en nosotros la música celeste, la suprema armonía de la trascendencia, bajo los sutiles efluvios de la espiritualidad. Teresa de Jesús, en efecto, a pesar de vivir inmerso en asuntos prácticos con la formación de conventos y la orientación religiosa a sus monjas, supo asumir y encauzar las vivencias interiores de su alta espiritualidad y la hondura trascendente de sus experiencias místicas.

El aporte de santa Teresa de Jesús al pensamiento místico y la creación poética lo condensa en los siguientes atributos que ha heredado la mística de las letras españolas: 1. Auscultar en el ‘castillo interior’ del alma la singular conexión con la Divinidad para vivir en armonía con la esencia divina. 2. Vincular los valores de la Trascendencia a las vivencias y tareas cotidianas de la realidad social, humana y cultural. 3. Usar términos y expresiones que den cuenta de un contenido claro y comunicativo para hacer comprensible el mensaje espiritual a los hombres y los pueblos.

Proyección de la mística teresiana en la teopoética americana

Los poetas hispanoamericanos de los cuales presento una muestra representativa en esta ponencia tienen una creación que ilustra la pauta teresiana de su visión mística del mundo a la luz del arte de la poesía con sentido trascendente. La veta mística en la creación poética, que cobra aliento desde san Francisco de Asís, se remonta con los poetas místicos del Siglo de Oro español y llega hasta nuestros días en poetas ejemplares como Nikos Kazantzakis en Grecia, Bartolomé Llorens en España, Karol Wojtyła en Polonia, fray Pablo de Jesús en Estados Unidos, Olga Arias en México, David Escobar Galindo en El Salvador o Marta de Arévalo en Uruguay, entre otros

En esta breve presentación poética de las letras americanas, selecciono un poema de inspiración mística de los siguientes poetas: Concha Urquiza, Gustavo González Villanueva, Conny Palacios, Helena Ospina Garcés, Orlando Rossardi, Marco Martos y Freddy Bretón Martínez.

Concha Urquiza, poeta mexicana nacida en Michoacán (1910-1945), con apenas 35 años de existencia dejó una valiosa obra poética inspirada en el Misticismo cristiano. Centrada en la búsqueda de lo divino, al escribir lo que le dictaba su intuición y su sensibilidad mística, lo hacía con la convicción de “escribir con entera confianza” para desahogar “la emoción acumulada”, según consignó en sus escritos.

La lírica de Concha Urquiza ostenta el eco de un amor caudaloso que horadaba su sensibilidad profunda, signada por la apelación de la Belleza Suprema. Sus lecturas confirman esa apelación y esa búsqueda, desde la infaltable *Biblia*, pasando por los clásicos del Misticismo español (fray Luis de León, santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz) y culminando con la lírica de grandes poetas americanas: Alfonsina Storni, Gabriela Mistral y Dulce María Loinaz.

Estudió a los clásicos grecolatinos, Homero y Virgilio entre ellos, junto a los clásicos castellanos del Siglo de Oro, con especial predilección por fray Luis de León y el completivo infaltable de los poetas contemporáneos, entre ellos a los españoles Federico García Lorca y Antonio Machado y, entre sus compatriotas, a Enrique González Martínez y Amado Nervo, entre otros vates importantes de su época. La autora de *Hambre del corazón* era un volcán de sentimientos y pasiones. Se calificaba a sí misma de “torrente y llamarada”, singular manera de aludir a la energía interior de su conciencia y a la potencia creativa de su sensibilidad, al modo como acontecía en santa Teresa de Jesús, una de sus poetas inspiradoras. En la poesía de Concha Urquiza, su amor divino se

conjuga y se potencia con el sentimiento de la belleza, que atiza el manadero lírico de su corazón. Dulzura, frescor y encanto destilan los versos amartelados de la singular poeta mexicana, como se muestra en “Cancioncillas” (8):

*Amor, corriente escondida
que pechos adentro va,
como un manantial que está
alimentando mi vida;
en turbias aguas perdida
abreva el alma dolor:
si no te la cuento, Amor,
¿a quién contaré mi herida?*

*Flauta y risa, pan y abrigo,
levanten gritos de guerra;
lágrimas brota la tierra
que amargan la vid y el trigo;
zumo de dardo enemigo
la dulce vida envenena:
¿cómo lloraré mi pena
si no la lloro contigo?*

*Negras alas han manchado
el claro cielo del estío;
se encrespa el seno del río
de recias olas turbado:
¿cómo pasaré este vado
si no en tus brazos, Amor?
¿Cómo beberé el dolor
si no lo bebo a tu lado?*

Gustavo González Villanueva, poeta, narrador, profesor y ensayista guatemalteco. Enriquecido con el aliento de los efluvios cósmicos, vale decir, con los datos sensibles y suprasensibles de la Naturaleza, sabe desplegar el hondo perfil de lo viviente en su lírica teopoética. Mediante su fecunda sensibilidad trascendente sus antenas perceptivas captan la sustancia que fundan su creatividad y sus vivencias. Como visionario del sentido místico de fenómenos y cosas, el poeta centroamericano desplaza en la realidad circundante el anhelo que atiza la llama de la Creación. Se trata de la singular Presencia subyacente en la lírica del poeta guatemalteco con la gozosa convicción de su alto designio, que nuestro poeta asume como para sentir místicamente el mundo.

La formación teológica, filosófica y literaria de este sacerdote y poeta interiorista lo convierte en un paradigma de erudición intelectual impregnada de cultura religiosa y disciplina mística. Autor de valiosas obras de poesía, su trayectoria intelectual y su labor creadora le asignan un alto puesto en las letras hispanoamericanas.

En el contenido de su lírica aflora el sentido místico con la valoración del amor y la piedad universal, nivel de espiritualidad que revela no solo la pureza de su alma, sino la hondura de una creación al conectar la inclinación de su sensibilidad trascendente con la llama del Amor supremo, faceta que enaltece sus maravillosos dones. Su obra poética forma parte de la exquisita legión de autores que se distinguen por la llama espiritual de su inteligencia y el acento cristiano de su sensibilidad. Agraciado con el triple don de la gracia sacerdotal, la gracia poética y la gracia mística, su obra refleja la huella de una sabiduría espiritual, confirmando que el ministro, poeta y místico guatemalteco vive en comunión íntima con lo viviente.

La veta del romance y la lírica tradicional española, incluyendo coplas, rondas y

zéjeles, aparece rediviva en el verbo de este ilustrado poeta guatemalteco con el encantamiento espiritual y el acoplamiento sociocultural al ambiente y la cultura centroamericana. El paisaje americano, la tradición nacional, el tono del habla y los matices folklóricos se suman a una visión fresca y remozada de un creador que pone su sensibilidad al servicio de una causa elevada, como iluminar las conciencias de los hombres y cristianizar la visión del mundo. En ese aspecto, hereda la inclinación de la santa carmelita. Con ingenioso juego de palabras para despertar la conciencia profunda, nuestro poeta logra una honda cavilación trascendente (9):

*Sombras son para mis ojos
que no para el corazón,
pues la herida que has dejado
es una herida tan honda,
tan honda como la luz.*

*Recatándose en las sombras
recatándose me ha
entre las sombras del alma,
que a ratos ya no son sombras
sino el amor nada más.*

*Para el hambriento de luz,
este recato de sombras
es bosque ameno, florido,
donde la fontana mana
que sana lo más herido.*

Conny Palacios es la más alta expresión poética de la lírica mística nicaragüense. La sensibilidad espiritual y estética de la poeta centroamericana genera una actitud de penetración sensorial, afectiva, imaginativa y espiritual con lo viviente, lo que es fruto de una coparticipación mística de su conexión cósmica. Su lírica entraña una manera de interiorización metafísica del sujeto contemplativo con la cosa contemplada, que se realiza de una forma fecunda y caudalosa. Obras como *Radiografía del silencio*, *Exorcismo del absurdo* y *Percepción fractal* revelan los singulares atributos de su sensibilidad poética, que hace de su talento creativo el proceso que transmuta una dolorosa experiencia traumática en fuente de belleza y sentido mediante el caudal de sus vivencias entrañables, canalizando su cuota de angustia en una poesía que ofrenda en versos de amor al Creador del Mundo (10).

Además del valor emocional y literario que estos poemas tienen, sus composiciones revelan un valor metafísico por la conexión de su intuición con la energía cósmica de lo viviente. Las imágenes de sus inspiraciones guardan una estrecha relación con el caudal de sus vivencias entrañables bajo el hechizo de la fuerza espiritual del Universo. Como le aconteciera a la santa carmelita, la nicaragüense ve en todo una huella de lo divino.

La poesía de Conny Palacios revela una caudalosa sensibilidad. Crea profundas y sugerentes imágenes sensoriales para describir el estado de sus vivencias interiores y su conexión cósmica. Esta singular poeta fue dotada con la gracia de la lírica, la gracia del amor y la gracia de la mística. Esa triple dotación manifiesta la dimensión estética, erótica y espiritual de su sensibilidad empática, caudalosa y fecunda. El talante intuitivo que la distingue con la capacidad de amor que la enaltece, se manifiesta en actitudes humanizadas en la expresión estética. La poesía de la creadora nicaragüense radicada en Norteamérica es la mejor expresión de su alma limpia, dulce y generosa. En sus versos se vislumbran el tono nostálgico de su lírica, la actitud mística de su sensibilidad y el sentimiento amoroso de su alma iluminada, vertientes claramente perceptibles en su creación poética.

En sus composiciones algo sutil atiza la sensibilidad de la poeta, que se manifiesta en el tono, la densidad de sus imágenes y, desde luego, el eco profundo que parece provenir del fondo misterioso de la conciencia o de la fuente numérica de la memoria cósmica que sugieren contenidos y símbolos arquetípicos. La más honda apelación del alma la experimentan los poetas, los iluminados y los contemplativos cuando entran en sintonía con la Energía Espiritual de lo viviente, como lo expresa esta eminente poeta, en cuya obra la voz secreta del Cosmos la reclama a vivir el más hondo de los encuentros siderales como una llamada de amor entre el alma de la persona lírica y el alma de la esencia cósmica:

*Siento tu llamado urgente...
Tu voz casi en susurro
se agiganta en la noche estelar.
Y es nuestro encuentro
como el de los antiguos amantes.
Tú, reclamando mi desvío.
Yo, embriagada de palabras no dichas.
Ven... Y mis oídos se afinan,
mis manos se adelgazan,
el corazón enmudece.
Y espero... Sobre mí,
tu sombra proyectándose.
(Exorcismo del absurdo, p. 16)*

Helena Ospina Garcés es una destacada promotora cultural y poeta colombiana, radicada en San José de Costa, donde forma parte de la Universidad de Costa Rica. Dirige la editora y el centro cultural Promesa mediante un fecundo activismo literario de amplia proyección internacional con impacto en la literatura mística (11).

En efecto, Helena Ospina Garcés es una ferviente creadora de poesía mística. Cultora apasionada de la palabra que ilumina y edifica, esta ilustre poeta religiosa ha hecho del arte de la creación verbal el canal de su sabiduría espiritual y el vehículo de su ideal trascendente a la luz de la inspiración teopoética. Agraciada con el don de la fe y la palabra creadora, prevalida de una sólida formación literaria y dotada del fulgor de lo divino, esta exquisita creadora colombiana hace de la poesía una vía para iluminar la conciencia espiritual y estética a la luz de la conciencia mística.

En la poesía de Helena Ospina fluye la lumbre del Verbo increado con un alto concepto de la mística. Cristiana devota y practicante religiosa, tiene el triple don de la gracia divina, el talento poético y la vocación de servicio, por lo cual amasa su expresión adobada en la fragua de lo divino. En tal virtud, canaliza un mensaje impregnado de intuiciones espirituales y en sus versos habla de la “dulce herida”, imagen poética que alude al martirio del Cristo crucificado, con el sentido simbólico enraizado en la tradición de los místicos españoles, una manera de aludir al sentido sacrificial que la “tierna herida” producía en san Juan de la Cruz y en santa Teresa de Jesús. Con su sensibilidad trascendente, la poeta colombiana engarza vida, religión y poesía bajo el fuego que la abrasa con la llama sutil de lo sagrado.

Helena Ospina es un ángel de luz y comprensión, que su poesía sintetiza y promueve, proclamando la dimensión espiritual de lo viviente. Para la ilustre profesora la poesía es sublimación simbólica y estética que le permite disfrutar de un estado del alma en forma pura, luminosa y seráfica, como el rayo de luz que hirió su sensibilidad para vivir y sentir en el espíritu la saeta divina mediante la fecunda acción del verbo iluminado. Deudora de una firme determinación al modo de santa Teresa de Jesús para canalizar impertérrita su creación poética y su labor cultural como vía de edificación espiritual, la poeta colombiana radicada en Costa Rica realiza una actividad imparable, positiva y edificante. Por esa obra de de inspiración cristiana, Helena Ospina representa, para Colombia y

América, el ideal de la concepción mística que su talento recrea con la llama espiritual de su visión religiosa. La creación poética de esta seguidora de los místicos españoles asume y actualiza, con la sensibilidad espiritual de una mujer de nuestro tiempo, la inspiración que se manifiesta en su misterio perenne. Por eso en “Tu tesoro”, escribe a la luz de la inspiración teresiana:

“Es menester sacar fuerza de nuevo
para servir y procurar no ser ingratos,
porque con esa condición las da el Señor;
que si no usamos bien del tesoro
y del gran estado en que nos pone,
nos lo tornará a tomas
y nos quedaremos muy más pobres
y dará su Majestad las joyas
a quien luzca y aproveche con ellas
a sí y a los otros”.
Santa Teresa, *Vida*, 10, 3

*Y así... usé mal del tesoro.
Y lo malgasté. Lo tuve perdido,
hasta que -gracias a Él- lo recuperé.
Y ahora no halla mi alma más que hacer
que repartir con largueza todo su bien.
(Helena Ospina, *Navío de estrella*, p. 179)*

Marco Martos (Piura, Perú, 1942), profesor, académico y poeta, es una de las voces líricas más altas de la poesía peruana (12). Cultor de una lírica trascendente, al caudal cultural de su sólida formación literaria, suma el talento intuitivo de su bien dotada capacidad creadora con una apertura intelectual y una afinidad estética con los postulados del Interiorismo, orientación literaria con la que se identifica.

Continuador de la rica tradición poética de los clásicos españoles, remozado con el influjo de los grandes creadores de poesía contemporánea, en su lírica mana la onda de la espiritualidad teresiana y sanjuanista con el fulgor de una mente luminosa y la fluidez de una sensibilidad empática con lo viviente.

En su poema “Noche oscura”, inspirado en el inmortal místico de Ávila, está presente el influjo de la reformadora abulense por la huella que ejerciera la santa carmelita, que el poeta peruano da a conocer en la forma clásica del soneto, como este que citamos:

*Blanca escritura de santa Teresa,
blancura de paredes encaladas,
blancura de mesas fregoteadas,
blancura cegadora en su sorpresa.*

*Blancura de la tierra del camino,
blancura de la nieve con su manto,
blancura de la noche con su espanto,
blancura de los hombres con destino.*

*La blancura del niño que se tizna,
blancura de la lava por el aire,
blancura bamboleante al desgaire,*

*blancura vertical sobre la brizna.
Blanca bendición de Dios a Teresa.
Santidad de esa escritura traviesa.*

(Marcos Martos, *Noche Oscura*, p. 15)

Orlando Rossardi (Orlando Rodríguez Sardiñas, Habana, Cuba, 1939), es uno de los poetas más representativos de la poesía metafísica en la isla antillana (13).

El poeta cubano confiesa su deuda literaria con Teresa de Ahumada, san Juan de la Cruz y Juan Ramón Jiménez, con cuyo magisterio asume y transmuta la dimensión del mundo que concita su sensibilidad mediante una actitud radiante y gozosa ante la vida. Esa dimensión espiritual y estética de su sensibilidad y su conciencia se manifiesta en el poeta cubano, de manera jubilosa y agradecida, para testimoniar el esplendor de lo viviente. Desde su talante empático, todo tiene una faceta hermosa y rutilante; todo tiene una voz y un sentido; y todo habla del Creador del Mundo cuando se mira místicamente. Esa faceta luminosa y refrescante hace valorar las cosas con un nuevo sentido y una nueva belleza.

En “Leyendo a mis poetas”, el poeta antillano recrea la huella de los autores que le sirvieron de inspiración y guía, entre ellos santa Teresa de Jesús, conforme revela en los siguientes versos:

*Hoy me puse a repasar a mis poetas.
Todos en línea.
Poniendo el dedo sobre la llaga,
cantando mi estrofa preferida.
Primero, como siempre pasa, Juan Ramón,
que es como si se metiera en cada verso
su alma entera color violeta,
y luego, sin voltear las hojas, casi de un salto en el vacío
un trozo de Manrique recordándome
de cuan poco valor son las cosas
tras que andamos y corremos,
y Teresa de Ahumada y Juan de la Cruz,
quemados ambos por el mismo fuego en poesía
y luego, para arder de veras
las doradas espuelas de don Luis al que sus canciones
las sordas piedras oyen,
y las barquillas de Lope y aquel feriado caballero
con dinero que nos sube en oro y nos
advierte luego del desastre.
Hoy me puse a disfrutar las buenas nuevas del poema
con los míos,
los que hace ya tanto me acompañan,
trocando, a veces, el agua de la fuente en vino
o la del río en gota, como lo hace Antonio,
con su polvo, su camino, sus chopos y ciudades frías,
sorbiendo en cada sorbo su estirpe provinciana.
(Orlando Rossardi, *Casi la voz*, p. 213)*

Freddy Bretón Martínez (Moca, República Dominicana, 1947), es el creador de la poesía mística en las letras dominicanas. Sacerdote y poeta, de su alma fluye una fuente que rebosa amor y sabiduría. Su creación rezuma el encanto de una tradición espiritual fundada en el Misticismo cristiano. Al tiempo que asume la vida como fuente nutricia de un poetizar edificante, este ejemplar prelado de la Iglesia Católica, en su teopoética atisba la luz que sacia el ansia de lo Eterno. La obra poética del actual Obispo de la Diócesis de Baní le acredita a su autor el título de introductor de la lírica mística en las letras dominicanas. Su obra poética refleja la expresión de un alma impregnada de lo sagrado que su conciencia concibe como un bien divino para el bien humano y, en tal virtud, asume la poesía como medio de expresión de su hermosa cosmovisión espiritual. Una

gracia del cielo alienta la iluminación mística y un don especial otorga la vocación contemplativa de inspiración divina. Esa gracia fecunda el numen de Freddy Bretón, que alumbró su trayectoria intelectual, espiritual y estética, no solo en el ámbito de su ministerio sacerdotal, sino en las tareas académicas y en la creación poética que ha realizado con el encomiable ejemplo de su vida personal.

Su obra es un faro de amor que alienta la sabiduría espiritual, razón por la cual Freddy Bretón opta por el trabajo solidario y el servicio callado. Prevalido de la fe y el don del ágape sagrado, su lírica revela una relación armónica con lo divino en la que confluye la esencia de la visión cristiana para privilegiar la perspectiva sagrada del mundo. Con esa disposición intelectual y espiritual, enraizada en la tradición cristiana de interiorización mística al modo de Agustín de Hipona, Teresa de Ávila y Karol Wojtyła, su inspiración se nutre de un aliento religioso cuya razón de ser descansa en la bondad del Creador del Mundo a cuyo bien supremo tiende su obra. Con esa conciencia mística se reconoce bajo el aliento redentor de una actitud esperanzadora. Esa disposición de su inteligencia y su sensibilidad potencia la conciencia estética, la sensibilidad cósmica y la vocación espiritual de Freddy Bretón cuya obra secunda y proyecta el aliento de su formación teológica y el ideal interiorista de la creación (14).

La poesía de Freddy Bretón confirma el valor de la verdad, la belleza y el amor bajo la inspiración de lo divino. Hermosa es la plasmación del amor en actos y actitudes, como se manifiesta en la vida y la obra de Freddy Bretón. Su obra evidencia el sentido del amor y la sabiduría que nutre la más alta vocación espiritual y estética. El poema, “Hacia la fiesta”, inspirado en elementos de la naturaleza y consustanciado con una visión mística del mundo, es un buen ejemplo de la valoración sagrada de lo viviente:

*Padre de la armonía:
yo sé bien que tu voz divaga por el mundo.
Te canta suavemente la brisa en los pinares,
o en los vientos que rozan las rocas de la altura.
Padre del Universo, del que soy parte mínima:
preste yo mi voz a tus cantares,
como lo hace la fuente o el arroyo en las piedras;
que no sólo a las aves les fue encomendado
cantar tus maravillas.
Sea todo mi ser el instrumento
en que hagas resonar tus melodías.*

En fin, afamadas poetas americanas, como la chilena Gabriela Mistral, la uruguaya Juana de Ibarbourou y la cubana Dulce María Loinaz citan a santa Teresa de Jesús como modelo místico de inspiración y guía; y eminentes intelectuales de nuestra América, como el mexicano Enrique González Martínez, el puertorriqueño Francisco Matos Paoli y el argentino Jorge Luis Borges, hablan de la santa abulense como inexcusable referente paradigmático. Cuando la llama mística despliega sus poliedros estelares, como lo hiciera con su pensamiento, su obra y su escritura la ejemplar monja castellana, el espíritu revela su más alto esplendor y encauza el más hondo sentido de la vida.

Bruno Rosario Candelier

V Jornadas de Literatura Mística en América
Universidad de Buenos Aires, 28 de agosto de 2013.

Notas:

Fue Aristóteles quien su *Poética* concibió la verdad poética, que diferenció de la verdad histórica y la verdad filosófica, consignando que la verdad poética arranca de una experiencia vivencial. Por eso se le puede llamar verdad vivida o verdad vivencial. La verdad poética o verdad metafísica se nutre de la experiencia vivencial y, por tanto, se inspira en los temas del amor, el dolor, la nostalgia, la angustia, el tiempo, la vida, la muerte, la naturaleza, el hombre y Dios. La verdad

- vivida suele tener validez y aceptación universal por el contenido humanizante de acierto.
- En correo electrónico de Laura Fernández-Salineró al suscrito, fechado en Madrid el 24 de junio de 2013, la filóloga española me escribió lo citado y además lo siguiente: “Ese ‘fundirse’ con lo natural fue lo que me llevó a mí a encontrar mi trascendencia, a sentirme parte de un todo con ‘alma’, con conciencia...‘la conciencia elevada empieza por el respeto a animales y plantas’...esa ha sido mi máxima siempre y el origen de la belleza interior que quizá usted reconozca en mí”. Para un concepto amplio de la mirada mística, cfr. María del Carmen Soler, *La mirada*, Madrid, Ediciones Torremozas, 2012.
- Cfr. Henry Bergson, en *Introducción a la metafísica* (Buenos Aires, Ediciones Leviatán, 1956, pp. 14-16, 132-133) sostiene que quien hace uso de la intuición, para una actividad poética o filosófica, ha de “instalarse en el interior de la cosa”, única forma de captar con la intuición la esencia y el sentido de las cosas.
- El teórico y crítico mexicano Fredo Arias de la Canal es el autor del concepto del “Protoidioma de la poesía”, que aplica en varias de sus obras, como en *De la filosofía al Protoidioma* (México, Frente de Afirmación Hispanista, 2005, p. XI) o en *La personalidad metafísica del poeta* (México, Frente de Afirmación Hispanista, 2003, pp.22ss).
- La muestra gráfica, artística e histórica, organizada por Lorenzo Piera Delgado, conmemoraba el 25 aniversario de la proclamación de la santa carmelita como Doctora de la Iglesia por sus altísimas contribuciones al conocimiento de lo divino. La exposición sobre santa Teresa de Jesús tuvo tres facetas sobresalientes vinculadas a la trayectoria mística de esta agraciada mujer de la España inmortal: la primera, de ambientación histórica, que ubica a Teresa de Ahumada en su siglo, el XVI, con su caracterización sociocultural mediante oportunos objetos y creaciones, desde vestuarios, utensilios y pinturas hasta cartas, libros y textos facsimilares escritos por la prestante autora. La segunda faceta reunía diferentes artes y disciplinas en un mismo propósito, el de mostrar el entorno, las ideas y las aspiraciones de la religiosa española. Arquitectura, música, pintura, escultura y literatura confluyeron en la visión histórica, social, antropológica y cultural para destacar lo religioso y lo místico bajo una articulación sugerente y didáctica con el objetivo de mostrar la vía mística que una monja del siglo XVI siguió para alcanzar, desde los influjos culturales y mundanos, la culminación en el proceso espiritual y trascendente de la unión con Dios. Y en tercer lugar, la manera singular de hacer sensible la búsqueda de lo divino en la madre Teresa, que tuvo una forma peculiar de habitar místicamente el mundo en una sintonía singular con lo existente en medio de las circunstancias cotidianas. La exposición abordaba el sentido de la mística insertada en el mundo, como se evidencia en la obra de Lorenzo Piera Delgado y otros (*Castillo Interior: Santa Teresa de Jesús y el siglo XVI*, Ávila, Publicación del Centro Internacional de Estudios Místicos, 1995).
- Cfr. Teresa de Jesús, *Obras completas*, Madrid, BAC, 1954, t. II, pp. 349 y 377.
- Cuando la santa carmelita despliega su ingenio para luchar contra las tentaciones que pretendían apartarla de su entrega piadosa a la vida religiosa, los autores de la obra expositiva que comentamos, *El Castillo Interior de santa Teresa de Jesús*, recuerdan que en la vida conventual, lejos de aminorar los conflictos interiores, se potencian con nuevas tentaciones. Su meta ineludible, el encuentro con Dios, no está libre de tropiezos y peligros en esta ardiente carmelita cuya experiencia mística revela en cartas, ensayos y poemas. *Obras completas*, citada, p. 421.
- Cfr. Concha Urquiza, *Hambre del corazón*, Morelia, Michoacán, México, Secretaría de Cultura de Michoacán, 2010, 3ª edición, p. 133.
- Autor de varios poemarios, Gustavo González Villanueva nació en Antigua, Guatemala. Doctor en Teología por la Universidad Lateranense de Roma, Italia; doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de Navarra, España, y profesor de la Universidad de Costa Rica, donde reside. Promotor cultural, conferencista y orientador religioso, la palabra de este digno varón de la iglesia fluye bajo el aliento original y prístino que le fuera asignado para crear y edificar con entusiasmo remozado. Ha publicado varios libros de poesía, ensayo y novela. El poema citado es de *Siglo veintiuno: Belén* (San José, Promesa, 2010, p. 41).
- Conny Palacios nace en Matagalpa, Nicaragua, en 1953. Hizo sus estudios graduados en la Universidad de Miami, Coral Gables, Florida. En Saint Thomas completó el “Bachelor” y obtuvo el doctorado en Literatura Hispanoamericana en 1995. En 2001 ingresó en la Academia

- Nicaragüense de la Lengua. Incluida en el *Diccionario de autores nicaragüenses*, ha sido nominada por el Whitworth College como “Teaching Excellence Award”. Ha participado en congresos literarios en diferentes países y publicado artículos y poemas en revistas especializadas y antologías. Ha publicado las novelas *En carne viva* (1994) y *Silarsuami* (2011); el ensayo *Pluralidad de máscaras en la lírica de Pablo Antonio Cuadra* (1996) y los poemarios *Exorcismo del absurdo* (1999), *Percepción fractal* (1999) y *Radiografía del silencio* (2003). Integrante del Interiorismo, su lírica enaltece la dimensión metafísica de la creación.
- Autora de obras de poesía y ensayo, Helena Ospina Garcés nació en Cali, Colombia, el 28 de mayo de 1944. Estudió Humanidades en Bruselas, Arte en Grecia y Roma, Lengua y Literatura Francesa en Georgetown University (Washington, D.C.), Letras en Costa Rica y Educación en Navarra. Catedrática de Literatura de la Universidad de Costa Rica. Ponente de Congresos de la Universidad de Costa Rica, de la Universidad de La Sabana (Bogotá, Colombia), de la Universidad de Navarra (España) y de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma). Miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Lengua, ha enseñado en la Universidad de Los Andes y en la Universidad Javeriana de Bogotá. Directora de Promotora de Medios de Comunicación (Promesa), fue galardonada en el Concurso de Poesía Mística “Fernando Rielo” de España. Entre sus libros de poesía figuran *El cantar de cantares*, *Poiein*, *Splendor formae*, *Splendor personae*, *Splendor gloriae*, *Stabat Mater*, *Cantata a las artes*, *Divina herida*, *Andadura de vida*, *Navío de estrella* y *Sonata de otoño*, entre otros.
- Marco Martos Carrera (Piura, Perú, 1942) dirige la Academia Peruana de la Lengua y decano en la Facultad de Letras de la Universidad de Lima. Ha publicado *Casa nuestra* (1965), *Cuadernos de quejas y contentamientos* (1969), *Donde no se ama* (1974), *Carpe diem* (1979), *El silbo de los aires amorosos* (1981), *Cabellera de Berenice* (1990), *Muestra de arte rupestre* (1990), *Leve reino* (1996), *El mar de las tinieblas* (1999), *Jaque perpetuo* (2003) y *Dondoneo* (2004).
- Orlando Rossardi, pseudónimo de Orlando Rodríguez Sardiñas, nació en La Habana, Cuba. Su obra poética y ensayística ha aparecido en varias revistas literarias en Europa, Hispanoamérica y Estados Unidos. Durante más de veinte años se dedicó a la radio y la televisión convirtiéndose en un activo promotor de la literatura cubana en el exilio. Ha publicado ensayo, teatro, cuento y poesía. Es miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Su obra poética comprende los libros *El diámetro y lo estero*, *Que voy de vuelo*, *Los espacios llenos*, *Memoria de mí* y *Los pies en la tierra*.
- Todos los poetas citados en esta ponencia han sido estudiados por el autor en su libro *La mística en América* (Santo Domingo, Ateneo Insular, 2010), de los cuales presento un resumen del aporte espiritual y estético de su creación poética.